

Tempora anni y etapas de la vida humana: observaciones acerca de un tópico en *Cato Maior De senectute* de Marco Tulio Cicerón*

Tempora anni and Stages of human Life: Observations on a Topic in Marcus Tullius Cicero's *Cato Maior De senectute*

MARÍA EMILIA CAIRO

Universidad Nacional de la Plata-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Centro de Estudios Latinos

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Calle 51 s/n entre 124 y 125 (1925)

Ensenada, Buenos Aires (República Argentina)

emiliacairo@conicet.gov.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8728-7881>

Recibido/Received: 18.07.2025 | Aceptado/Accepted: 07.01.2026

Cómo citar/How to cite: Cairo, María Emilia, “*Tempora anni* y etapas de la vida humana: observaciones acerca de un tópico en *Cato Maior De senectute* de Marco Tulio Cicerón”, *MINERVA. Revista de Filología Clásica* 39 (2026) 1-14.

DOI: <https://doi.org/10.24197/mwdyr818>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#) / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#)

* Este artículo fue realizado en el marco del plan de trabajo “Identidad romana y *religio* a fines de la República. Análisis de textos de Cicerón y Virgilio” que desarrollo en el Centro de Estudios Latinos (Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata) como investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Asimismo, se enmarca en el proyecto de investigación PI+D H998, “La representación del tiempo en la literatura latina: orígenes, ciclos, edades”, acreditado por la Universidad Nacional de La Plata para el período 2023-2026, del que soy cotitular. Una versión preliminar de este artículo, más breve, fue presentada en las XII Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales “Diálogos Culturales”, realizadas en la UNLP en 2025. Agradezco a mis colegas Pablo Martínez Astorino y Chiara Grimozzi la lectura atenta del manuscrito de este trabajo, así como las sugerencias provenientes de los evaluadores anónimos de *Minerva*.

Resumen: El ciclo de las estaciones o *tempora anni* se ha empleado en la literatura clásica como metáfora del devenir de las etapas de la vida humana. Así, se ha comparado habitualmente la niñez a la primavera, la juventud al verano, la adultez al otoño y la ancianidad al invierno. En este trabajo el objetivo es demostrar que en *Cato Maior De senectute* Cicerón introduce una *variatio* en el empleo del tópico: en lugar de insistir en el paralelismo vejez-invierno, que implica las ideas de quietud, esterilidad y muerte en esta etapa de la vida, prefiere hablar de la ancianidad como el momento de cosechar los frutos de la *virtus* que se han cultivado a lo largo de la vida.

Palabras clave: Cicerón; *Cato Maior De senectute*; ancianidad; invierno; otoño.

Abstract: The cycle of the seasons, or *tempora anni*, has been used in classical literature as a metaphor for the progressive stages of human life. Thus, childhood has typically been compared to spring, youth to summer, adulthood to autumn, and old age to winter. The aim of this paper is to show that in *Cato Maior De senectute*, Cicero introduces a *variatio* in the use of this trope: rather than emphasizing the parallel between old age and winter –which implies notions of stillness, barrenness, and death at this stage of life– he prefers to speak of old age as the time to reap the fruits of the *virtus* cultivated throughout one person's life.

Keywords: Cicero; *Cato Maior De senectute*; old age; winter; autumn.

Sumario: 1. EL TÓPICO DE LAS ETAPAS DE LA VIDA HUMANA COMO *TEMPORA ANNI* | 2. EL EMPLEO DEL TÓPICO EN *CATO MAIOR DE SENECTUTE* | CONCLUSIONES | BIBLIOGRAFÍA

Summary: 1. THE TOPIC OF THE STAGES OF HUMAN LIFE AS *TEMPORA ANNI* | 2. THE USE OF THE TOPIC IN *CATO MAIOR DE SENECTUTE* | CONCLUSIONS | BIBLIOGRAPHY

1. EL TÓPICO DE LAS ETAPAS DE LA VIDA HUMANA COMO *TEMPORA ANNI*

La dinámica de la sucesión de las estaciones del año ha sido empleada una y otra vez por los autores antiguos para referirse a la vida humana. En primer lugar, la comparación se ha utilizado para contrastar la linealidad del tiempo de los hombres, caracterizada por su finitud, con el ciclo de las estaciones, que recommienza cada año por toda la eternidad. Un poema que suele citarse como ejemplo de este empleo es la Oda 4, 7 de Horacio, en especial los vv. 7-16, en los que se contrasta la naturaleza recurrente de las estaciones con la imposibilidad de un hombre de soñar con la eternidad¹:

*immortalia ne speres monet annus et alium
quae rapit hora diem.*

¹ D'AGOSTINO (1960) señala otro ejemplo proveniente de un pasaje de la *Epistula* 24 de Séneca: *nullius rei finis est, sed in orbem nexa sunt omnia, fugiunt ac sequuntur; diem nox premit, dies noctem, aestas in autumnum desinit, autumnus hiemps instat, quae vere compescitur; omnia sic transeunt ut revertantur* (“no existe final de nada, sino que todas las cosas se encuentran unidas en un ciclo, corren y siguen; la noche apura al día, el día a la noche, el verano termina en el otoño, al otoño lo amenaza el invierno, que a su vez es suprimido por la primavera; todas las cosas así pasan para regresar”). El texto de Horacio sigue la edición de THOMAS (2011) y el de Séneca está citado según REYNOLDS (1965); la traducción de estos y los restantes textos griegos y latinos del trabajo pertenecen a la autora.

frigora mitescunt Zephyris, ver proterit aestas
interitura, simul 10
pomifer autumnus fruges effuderit, et mox
bruma recurrit iners.
damna tamen celeres reparant caelestia lunae:
nos ubi decidimus
quo pius Aeneas, quo dives Tullus et Ancus, 15
pulvis et umbra sumus.

“No esperes cosas inmortales” advierten el año y la hora que roba el día nutricio. Los fríos se suavizan con los céfiros, a la primavera la destruye el verano destinado a morir tan pronto como el fructífero otoño ha derramado sus cosechas, y pronto retorna el inerte invierno. Sin embargo, las lunas veloces reparan los daños celestiales: nosotros, una vez que hemos caído a donde están el piadoso Eneas, el rico Tulo y Anco, somos polvo y sombra.

En segundo lugar, la metáfora de los *tempora anni* como segmentos de la vida ha sido empleada para relacionar cada edad humana con una de las estaciones, sobre la base de características en común². Diógenes Laercio (8, 10) atribuye a Pitágoras el origen de esta comparación³:

διαίρεται δὲ καὶ τὸν τοῦ ἀνθρώπου βίον οὕτω· ‘παῖς εἴκοσι ἔτεα, νεηνίσκος εἴκοσι, νεηνὴς εἴκοσι, γέρων εἴκοσι. αἱ δὲ ἡλικίαι πρὸς τὰς ὥρας ὥδε σύμμετροι· παῖς ἔαρ, νεηνίσκος θέρος, νεηνὴς φθινόπωρον, γέρων χειμῶν.’

[Pitágoras] divide así la vida del ser humano: “niño veinte años; joven, veinte; adulto, veinte; anciano, veinte. Las edades de la vida se corresponden así con las estaciones: el niño [es] la primavera, el joven el verano, el adulto el otoño, el anciano el invierno”.

El paralelismo entre las edades humanas y las estaciones del año se afirmó como un tópico literario en la tradición grecolatina: encontramos ejemplos en Homero, Hipócrates, Galeno, Plauto, Virgilio, Horacio, Ovidio, Séneca⁴. Sin duda alguna, el pasaje

² Acerca de la metáfora de las etapas de la vida como estaciones del año, cf. BOLL (1913) 102, EYBEN (1973) 220-221, HORSTMANSHOFF (1999) y LAES y STRUBBE (2014) 24-25.

³ El texto de Diógenes Laercio sigue la edición de DORANDI (2013). POWELL (1988) cita un pasaje similar en el fr. 10 de Favorino en el que atribuye a Eratóstenes de Cirene la siguiente afirmación: τῆς ἡλικίας ἔφη τὸ μὲν ἀκμάζον ἔαρ εἶναι, τὸ δὲ μετὰ τὴν ἀκμὴν θέρος καὶ μετόπωρον, χειμῶνα δὲ τὸ γῆρας (“dice, por un lado, que el florecimiento de la edad es la primavera, por el otro, que en la adultez es el verano y el otoño, que la vejez el invierno”).

⁴ El tópico de las edades de la vida como estaciones del año ha sido materia de distintos estudios críticos. GEIKIE (1912) dedica un capítulo de su libro acerca del amor a la naturaleza entre los romanos al tema de las estaciones: en las páginas 237-256 se dedica a relevar descripciones sobre las estaciones que aparecen en los poemas de Lucrecio, Horacio, Ovidio, Virgilio y Catulo. KNAPP (1923) 57-59 retoma el análisis de Geikie y se dedica a analizar los textos de Virgilio. En esta línea de indagación puede ubicarse también el artículo de DEHON (2020), quien examina la configuración del ciclo de estaciones (pp. 121-124) y luego (pp. 124-146) el empleo de este devenir como tópico literario a partir de Ennio, pasando por

que lo desarrolla más extensamente es el que encontramos en el último libro de las *Metamorfosis* de Ovidio, justamente en el marco del discurso de Pitágoras, quien habla acerca del devenir en torno a la noción de *cuncta fluunt* (OV. met. 15, 199-213)⁵.

Nuestro interés en el presente trabajo es observar las particulares características que presenta este tópico en *Cato Maior De senectute*⁶ de Marco Tulio Cicerón, en el

Lucrecio, Horacio, Virgilio, Ovidio, el *De laude Pisonis* y el *Etna*. El capítulo de SOMERVELL (2019) dentro del volumen sobre clima y literatura editado por A. Johns-Putra considera las estaciones no sólo como un fenómeno natural sino también como “cultural constructs” (p. 45) e indaga su representación en distintos textos de la tradición (Hesíodo, Virgilio, Ovidio, Dante, Milton, Chaucer, Shakespeare, Keats, Jane Austen, entre otros) a fin de evaluar cómo se emplean en calidad de herramientas para interpretar la relación entre los humanos y el mundo natural. GÓMEZ PALLARÉS (2009) estudia el sentido funerario del tópico de las estaciones y no se limita al análisis de textos literarios (pp. 152-155), sino que incorpora textos epigráficos (pp. 156-159) y el análisis iconográfico de la representación en sarcófagos, pinturas y mosaicos (pp. 145-151). Existen asimismo trabajos sobre estaciones específicas; a los fines de nuestro trabajo, resultan de principal importancia los análisis relativos al otoño y al invierno. Sobre el otoño en particular, puede mencionarse la contribución de PRESTON (1918), quien estudia específicamente la representación de esta estación como tiempo de cosecha y abundancia (pp. 273-276) y luego la releva en distintos autores latinos de prosa y poesía (pp. 276-282). Similar es el aporte de D’AGOSTINO (1960) 57-58, quien hace lo propio, pero incluyendo también autores griegos, y destaca (p. 60) el sentido de tristeza como característico de esta estación, a la vez que la esperanza por la recolección de los frutos (p. 63). Esta doble valoración del otoño ha sido tratada más recientemente por POIGNAULT (2007), quien indaga el modo en que la estación aparece en los poetas elegíacos. Con respecto al invierno, es fundamental el libro de DEHON (2002), ya que examina la representación de esta etapa del año en poetas latinos republicanos: en la primera sección (pp. 9-36) autores preciceronianos como Plauto, Ennio, Terencio, Turpilio, Accio y Lucilio, y en la segunda sección (pp. 37-76) Cicerón y sus contemporáneos (Varrón, Lucrecio, Quinto Cicerón, Catulo y los *poetae novi*). En virtud de los objetivos del presente trabajo, centrado en el análisis de *Cato Maior De senectute* de Cicerón, nos dedicamos a la observación del tópico en la literatura clásica, pero cabe destacar que posee una abundante tradición posterior: a modo de ejemplo, véase el artículo de LÓPEZ-CAÑETE QUILES (2019) a propósito de la Oda 4, 7 de Horacio como hipotexto de *Quijote* II, 53 en particular, y del empleo del tópico en la tradición hispánica en general.

⁵ *Quid? non in species succedere quattuor annum / adspicis, aetatis peragentem imitamina nostrae? / nam tener et lactens puerique simillimus aevo / vere novo est; tunc herba recens et roboris experts / turget et insolida est et spe delectat agrestes. / Omnia tum florent, florumque coloribus almus / ludit ager, neque adhuc virtus in frondibus ulla est. / Transit in aestatem post ver robustior annus / fitque valens iuvenis: neque enim robustior aetas / ulla nec uberior nec quae magis ardeat ulla est. / Excipit autumnus, positio fervore iuventae / maturus mitisque inter iuvenemque senemque / temperie medius, sparsus quoque tempora canis. / Inde senilis hiems tremulo venit horrida passu, / aut spoliata suos aut quos habet alba capillos* (¿Y qué? ¿No observas que el año se sucede bajo cuatro aspectos llevando a cabo la imitación de nuestra vida? Pues en la primavera es tierno, como un bebé de pecho, muy similar a la edad nueva de un niño; entonces la hierba reciente y delicada se hincha y es ligera y con su esperanza deleita a los campesinos. Todas las cosas florecen entonces, y el campo nutricio juega con los colores de las flores, y todavía no existe fuerza en los follajes. Después de la primavera, el año, más robusto, transita hacia el verano, y se convierte en un joven fuerte: pues no existe una edad más robusta ni más fértil ni más ardiente que ella. Una vez abandonado el fervor de la juventud llega el otoño, maduro y delicado y por su templanza un término medio entre el joven y el anciano, también con algunas canas esparcidas en sus sienes. Luego llega horrible el anciano invierno con paso tembloroso, ya despojado de sus cabellos, ya blanco por los cabellos que le quedan). Seguimos la edición de Tarrant (2004) para el texto de *Metamorfosis*.

⁶ A lo largo del trabajo nos referiremos al título de la obra mediante la abreviatura Cíc. Cato.

que se renuncia a la asociación habitual entre la vejez y el invierno, prefiriendo parangonar esta etapa de la vida al otoño, caracterizado por la actividad de la cosecha.

Recordemos brevemente algunos puntos fundamentales de este diálogo⁷. Se trata de un texto que Cicerón escribe en el 44 a. C., cuando ya tiene más de sesenta años —una edad que, para los romanos, era propia de un *senex*⁸—, dedicado a su amigo Ático, unos años mayor. En el diálogo, el personaje de Catón, ya octogenario, sostiene frente a los jóvenes Escipión y Lelio que la vejez debe ser considerada con optimismo, como una etapa activa y dichosa. Catón retoma las cuatro críticas habituales que recibe la ancianidad —que aleja de las actividades, que debilita el cuerpo, que priva de placeres, que está próxima a la muerte— y las descarta desplegando una serie de argumentaciones en pro de la visión de los ancianos como productivos, útiles para su comunidad y capaces de disfrutar⁹. En este sentido, Cicerón recupera la visión optimista de la ancianidad que había planteado Platón a través del episodio de Céfalo en el comienzo de la *República* (1, 328c-330b), en el que la vejez se describe en términos de sosiego, paz, liberación de preocupaciones y sabiduría¹⁰.

2. EL EMPLEO DEL TÓPICO EN *CATO MAIOR DE SENECTUTE*

Entre las diversas metáforas e imágenes que Cicerón utiliza en *Cato Maior De senectute* para referirse al paso del tiempo en la vida humana, se encuentra la de las estaciones del año. En el párrafo 70 hallamos lo siguiente:

⁷ Para un panorama general acerca del diálogo *Cato Maior De senectute*, cf. ALFONSI (1955), FINLEY (1981) 168-169, NARDUCCI (1982), FUA (1995) 183-185, PARKIN (1998) 23-27, PARKIN (2003) 61-68 y PROST (2021).

⁸ Acerca de la edad en que comenzaba la vejez, cf. SLUŠANSKI (1974), FINLEY (1981) 156, PARKIN (1998) 21, HARLOW y LAURENCE (2002) 118, PARKIN (2003) 16, DUBOURDIEU (2008) 365-366, HARLOW y LAURENCE (2011) 4-9, COKAYNE (2013) 1 y PROST (2021) 69.

⁹ En el párrafo 15 se enuncian las cuatro *vituperationes* que habitualmente se alzan contra la vejez: *Etenim cum complector animo, quattuor reperio causas cur senectus misera videatur: unam quod avocet a rebus gerendis, alteram quod corpus faciat infirmius, tertiam quod privet fere omnibus voluptatibus, quartam quod haud procul absit a morte* (“en efecto, cuando lo reflexiono, encuentro cuatro causas por las cuales la vejez parece desdichada: la primera, porque nos aleja de las actividades; la segunda, porque hace débil el cuerpo; la tercera, porque nos priva de casi todos los placeres; la cuarta, porque no se encuentra lejos de la muerte”). Catón presenta argumentos para desacreditar la primera en los párrafos 15-26, la segunda en 27-38, la tercera en 39-66 y la cuarta en 66-84. Citamos *Cato Maior De senectute* siguiendo la edición de POWELL (1988). Sobre la estructura del diálogo, cf. PROST (2021) 79-83.

¹⁰ Como explican EYBEN (1973) 213-219, PARKIN (1998) 20-21, HARLOW y LAURENCE (2011) 10-12 y POLLITT (2022) 15, en la Antigüedad pueden encontrarse dos grandes tendencias de pensamiento en torno a la vejez: por un lado, quienes (como Platón y Cicerón) consideran que con la progresión de la edad se alcanza un mayor grado de perfección, y por ello los ancianos resultan útiles a la sociedad con su sabiduría; por otro lado, quienes (como Aristóteles, Horacio, Juvenal) creen que la adultez es seguida de un período de deterioro, razón por la cual los ancianos resultan un peso indeseado que debe tolerarse. En relación a esto, debe recordarse que en la mayoría de las sociedades preindustriales las reglas eran impuestas por los varones adultos activos, razón por la cual los restantes miembros de la sociedad —mujeres, extranjeros, niños, ancianos— se consideraban marginales. Acerca de la alusión al episodio de Céfalo en *De senectute*, véase STULL (2013).

Breve enim tempus aetatis satis longum est ad bene honesteque vivendum. Sin processerit longius, non magis dolendum est, quam agricolae dolent praeterita verni temporis suavitate aestatem autumnumque venisse. Ver enim tamquam adulescentiam significat, ostenditque fructus futuros; reliqua autem tempora demetendis fructibus et percipiendis accommodata sunt.

En efecto, un breve tiempo de vida resulta lo suficientemente largo para vivir bien y honradamente. Si por el contrario se extendiera más largamente, no debería lamentarse más que lo que lamentan los agricultores que haya llegado el verano y el otoño una vez que pasó la suavidad del tiempo de la primavera. Pues la primavera expresa una especie de juventud y anuncia los frutos futuros; en cambio, las restantes etapas se han preparado para cosechar y obtener los frutos.

Es explícita aquí la comparación entre *ver* (“primavera”) y *adulescentia* (“juventud”)¹¹, que sigue la lógica del esquema cuatripartito arriba enunciado, aun cuando no se incluya el nombre de todos los elementos del ciclo. Las cuatro etapas de la vida sí aparecen mencionadas en el párrafo 33¹²:

Cursus est certus aetatis et una via naturae, eaque simplex, suaque cuique parti aetatis tempestivitas est data, ut et infirmitas puerorum, et ferocitas iuvenum et gravitas iam constantis aetatis et senectutis maturitas naturale quiddam habeat, quod suo tempore percipi debeat.

El curso de la vida está fijado y es uno y simple el camino de la naturaleza, y a cada etapa de la vida le ha sido dada su condición particular, de modo que la falta de firmeza de los niños, la ferocidad de los jóvenes, la seriedad de la edad ya adulta y la madurez de la ancianidad tengan algo natural que en su momento deba ser aprovechado.

Si bien aquí no aparece el paralelismo entre cada etapa y su correspondiente estación del año, debemos observar que se presenta como rasgo fundamental de la vejez la madurez, *maturitas*, una palabra que se refiere tanto a una característica humana

¹¹ Sobre la palabra *adulescentia*, véase SLUŠANSKI (1974) 108.

¹² Cabe señalarse que hablamos aquí de cuatro etapas puesto que es la clasificación que se emplea en la metáfora de las cuatro estaciones del año, pero no era el único modo en que los antiguos dividían el curso de la vida. Como explican, entre otros, BOLL (1913) 93-112, EYBEN (1973) 221, SLUŠANSKI (1974) 104-107 y LAES y STRUBBE (2014) 23-30, la clasificación en cuatro partes es la que se atribuía a Pitágoras y que recogieron luego Galeno e Hipócrates, pero Aristóteles habla de tres etapas –infancia, adultez, vejez–. Varrón, en cambio, habla de cinco etapas de quince años cada una: *pueritia*: 1-15 años, *adulescentia*: 15-30, *iuventus*: 30-45, *aetas senioris*: 45-60, *senectus*: 60 en adelante (el pasaje se encuentra recogido por Censorino en *De Die Natali Liber* 14, 2 [CHOLODNIAC 1889] y Servio se refiere a él en *ad Aen* 5, 295 [THILO y HAGEN 1961]). También encontramos una clasificación más tardía en Isidoro de Sevilla (*Etymologiarum sive Originum* 11, 2 [LINDSAY 1911]), que menciona seis secciones organizadas en torno al número 7 (*infantia*: 1-7 años, *pueritia*: 7-14, *adulescentia*: 14-28, *iuventus*: 28-49, *aetas senioris*: 49-70, *senectus*: 70 en adelante). Ver D’AGOSTINO (1960) 62-63.

como a un rasgo del mundo natural¹³: los frutos maduros son aquellos que están en sazón debido al discurrir del tiempo. La comparación aparece nuevamente en el párrafo 71: Catón dice que, si bien es cierto que la vejez se encuentra cerca de la muerte, tampoco es su prerrogativa, ya que la muerte puede sobrevenir también a las personas jóvenes. Así lo explica:

Omnia autem quae secundum naturam fiunt sunt habenda in bonis; quid est autem tam secundum naturam quam senibus emori? quod idem contingit adulescentibus adversante et repugnante natura. [...] et quasi poma ex arboribus cruda si sunt vi evelluntur, si matura et cocta decidunt, sic vitam adulescentibus vis auferit, senibus maturitas.

Todas las cosas que suceden de acuerdo con la naturaleza deben ser consideradas entre las cosas buenas. Pero, ¿qué cosa existe tan de acuerdo con la naturaleza como el hecho de morir para los ancianos? Esto mismo les sucede a los jóvenes, aunque la naturaleza se oponga y se resista. [...] Y del mismo modo que las frutas se arrancan de los árboles por la fuerza si están verdes, pero caen solas si están maduras y en sazón, así a los jóvenes les quita la vida la violencia, a los ancianos la madurez.

El anciano es como una fruta madura que, ya pasado el tiempo correspondiente, cae del árbol¹⁴ siguiendo el curso de la naturaleza, sin necesidad de fuerza ni violencia. De esta manera, la vejez es presentada como una instancia necesaria de la vida humana, prescripta oportunamente por la naturaleza a fin de que el paso de la vida a la muerte ocurra de forma paulatina (y no con violencia, como la muerte joven, justamente denominada *mors immatura*). Esta misma idea había aparecido al comienzo del diálogo, en el párrafo 5, en el que Catón afirmaba que la naturaleza ha dispuesto que exista una etapa final de la vida, *aliquid extremum*: eso es la vejez, comparable al último acto de un drama —que debe ser escrito con la misma destreza que las primeras partes de la obra— o al momento en que los frutos de los árboles maduran y caen¹⁵. Los seres humanos, pues, nos desarrollamos y cambiamos según las mismas

¹³ El *Oxford Latin Dictionary* contiene como primera acepción “ripeness (of fruits, crops, etc.) // the time of ripeness, the harvest season”, es decir, *maturitas* es ante todo una cualidad del mundo natural. La segunda acepción es “full size of strength, maturity”, la tercera “the full development of mental qualities, maturity of judgement” y la cuarta “the proper or due time, the opportune moment”: estas sí se aplican al desarrollo de la vida humana.

¹⁴ Recuérdese que en el *OLD* el verbo *decido* 3 (compuesto de *cado*) significa inicialmente “to fall down (from a position); fall off” pero, en sentido figurado, “to die, fall”. POWELL (1988) 244 señala que se trata de un motivo tradicional en los textos epigráficos y cita como ejemplo el epitafio recogido en *CIL* 12.533, en el que los cuerpos humanos caen (*corpora nostra cadunt*) como las frutas de los árboles (*ut poma*). Sobre el tópico de las estaciones en la literatura epigráfica, véase GÓMEZ PALLARÉS (2009) 156-161 y DEHON (2023) 3-14.

¹⁵ *Cic. Cato. 5: In hoc sumus sapientes, quod naturam, optimam ducem, tamquam deum sequimur eique paremus. A qua non veri simile est, cum ceterae partes aetatis bene descriptae sint, extremum actum tamquam ab inerti poeta esse neglectum; sed tamen necesse fuit esse aliquid extremum, et tamquam in arborum bacis terraeque fructibus, maturitate tempestiva quasi vietum et caducum; quod ferundum est molliter sapienti* (“En esto somos sabios: en que a la naturaleza, guía óptima, seguimos como a un dios

leyes que obedecen todos los seres de la naturaleza, sometidos al ritmo impuesto por las estaciones.

Regresemos ahora al final del párrafo 70: *ver enim tamquam adulescentiam significat ostenditque fructus futuros, reliqua autem tempora demetendis fructibus et percipiendis accommodata sunt* (“pues la primavera representa una especie de juventud y muestra los frutos futuros; en cambio, las restantes etapas han sido dispuestas para cosechar y obtener los frutos”). Aparece aquí en dos oportunidades el sustantivo *fructus*: la juventud permite proyectar frutos a futuro, el resto de la vida es para recolectarlos y gozar de ellos. Esta metáfora de la cosecha para describir la vejez aparece repetidamente a lo largo del diálogo. En el párrafo 9 hallamos la siguiente afirmación de Catón¹⁶:

Aptissima omnino sunt, Scipio et Laeli, arma senectutis artes exercitationesque virtutum; quae in omni aetate cultae, cum diu multumque vixeris mirificos eferunt fructus; non solum quia numquam deserunt ne extremo quidem tempore aetatis (quamquam id quidem maximum est), verum etiam quia conscientia bene actae vitae multorumque benefactorum recordatio iucundissima est.

Escipión y Lelio, las defensas más importantes de la vejez son sin duda los principios y la puesta en práctica de las virtudes; éstas, cultivadas en todas las edades, una vez que hayas vivido larga e intensamente, traen frutos admirables, no sólo porque nunca te abandonan, ni siquiera en la última etapa de la vida (aunque eso, ciertamente, es lo más importante), sino también porque la conciencia de una vida bien llevada y el recuerdo de las cosas bien hechas es lo más agradable.

El fruto que se cosecha en la vejez es la satisfacción de haber vivido de acuerdo con el ideal de la *virtus* y el recuerdo de las buenas acciones. Algo similar expresa en 71: *fructus autem senectutis est, ut saepe dixi, ante partorum bonorum memoria et copia* (“pero el fruto de la vejez es, como lo he dicho varias veces, el recuerdo y la abundancia de los bienes obtenidos previamente”). Eso, a su vez, deriva en la *autoritas* propia de los ancianos, que, como afirma Catón en 62, no aparece de manera instantánea sólo por el hecho de ser viejo¹⁷:

y a ella obedecemos: por esto no es verosímil que el último acto sea descuidado como por un poeta sin arte, cuando las demás partes de la vida han sido bien compuestas por ella. Pero sin embargo fue necesario que existiera algo último y como marchito y caduco, en el momento de la madurez, del mismo modo que en los frutos de los árboles y en los cultivos de la tierra; esto debe ser sobrellevado por el sabio con paciencia”).

¹⁶ Nótese en este párrafo la vinculación entre el sustantivo *fructus* y el participio *cultae*.

¹⁷ Tampoco se adquiere la *autoritas* de una vez y para siempre, ya que la relación entre los ancianos y las generaciones más jóvenes no siempre es armónica. En Cíc. Cato. 22 se relata la historia de Sófocles, que fue llevado a juicio porque sus hijos lo acusaban de incapacidad y locura debido a su edad avanzada; Sófocles recitó ante los jueces *Edipo en Colono* y preguntó *num illud carmen desipientis videretur* (“si acaso aquello parecía el poema de un incapaz”). En Cíc. Cato. 37 Apio Claudio *Caecus* aparece, en cambio, como ejemplo de *autoritas* puesto que *tenebat non modo auctoritatem, sed etiam imperium in suos; metuebant servi, verebantur liberi, carum omnes habebant; vigeat in illa domus mos patrius et*

Non cani nec rugae repente auctoritatem adripere possunt, sed honeste acta superior aetas fructus capit auctoritatis extremos.

Las canas y las arrugas no pueden otorgarte autoridad de repente, sino que una vida previa llevada adelante con honradez cosecha los frutos finales de la autoridad.

La vejez como la etapa de recoger los frutos: esta metáfora acerca de las recompensas propias de la ancianidad halla su correlato literal en los párrafos 51-60, en los que Catón se refiere al cultivo del campo como uno de los placeres principales de la vejez¹⁸, contra la opinión de que en esa etapa de la vida no es posible disfrute alguno (CIC. Cato. 57):

Quid de pratorum viriditate aut arborum ordinibus aut vinearum olivetorumve specie plura dicamus? brevi praedicam: agro bene culto nihil potest esse nec usu uberius nec specie ornatus; ad quem fruendum non modo non retardat verum etiam invitat atque allecat senectus.

¿Qué más podríamos decir acerca del verde de los prados o de las filas de los árboles o de la especie de los viñedos o de los olivares? Lo resumiré brevemente: nada puede ser más fértil por su utilidad ni más bello por su aspecto que un campo bien cultivado. Para gozar de él no sólo la vejez no nos detiene, sino que por el contrario nos invita y nos seduce.

Una vez más, proponemos retornar al final del párrafo 70, esta vez para observar la operación por medio de la cual Cicerón introduce una *variatio* en el tópico de las edades como estaciones del año para adaptarlo a los objetivos de *De senectute*. Según habíamos dicho, en ese pasaje establecía el parangón entre primavera (*ver*) y juventud (*adulescentia*), para afirmar luego *reliqua autem tempora demetendis fructibus et percipiendis accommodata sunt* (“en cambio, las restantes etapas han sido dispuestas para cosechar y obtener los frutos”). ¿A qué se refiere Catón aquí con *reliqua tempora*? Ciertamente, no a todas las demás etapas de la vida a excepción de la juventud, ya que esto incluiría también la niñez y es evidente que no es la infancia la etapa de obtener los frutos de la vida. Por otra parte, según hemos examinado, la cosecha como

disciplina (“mantenía no sólo la autoridad sino también el mando sobre los suyos; lo temían los esclavos, lo respetaban sus hijos, todos lo querían; en aquella casa tenía fuerza la costumbre del padre y su disciplina”). A continuación, en CIC. Cato. 38, se estipula que la dignidad de la vejez depende de que se respete dicha *auctoritas*: *Ita enim senectus honesta est, si ipsa se defendit, si ius suum retinet, si nemini emancipata est, si usque ad ultimum spiritum dominatur in suos* (“En efecto, la vejez es honorable si se defiende a sí misma, si conserva sus derechos, si no está subordinada a nadie, si domina sobre los suyos hasta su último suspiro”).

¹⁸ CIC. Cato. 51: *Venio nunc ad voluptates agricolarum, quibus ego incredibiliter delector; quae nec ulla impediuntur senectute, et mihi ad sapientis vitam proxime videntur accedere* (“Llego ahora a los placeres de los agricultores, con los que yo me deleito increíblemente: estos no son impedidos por vejez alguna y a mí me parece que se acercan mucho a la vida del sabio”).

actividad propia de la vejez es un motivo que recorre todo el diálogo. ¿Por qué Cicerón ha optado aquí por emplear el plural *reliqua tempora* y no *tempus senectutis*, *senectus* o algo similar?

Consideramos que nos encontramos aquí ante un empleo innovador del tópico de las edades de la vida como estaciones. Según el paralelismo tradicional, el anciano es comparado con el invierno, como lo estudia Pierre-Jacques Dehon, profesor e investigador de la Universidad Libre de Bruselas, en diversos trabajos acerca de la representación del invierno en la literatura latina. En su libro *Hiems nascens* (2002), en el que indaga la obra de los poetas republicanos, observa que ya en Plauto se halla la asociación entre invierno y ancianidad: en el verso 398 de la comedia *Trinummus* el viejo Filtón dice *suae senectuti is acriorem hiemem parat* (“éste prepara para su vejez un invierno más crudo”)¹⁹. Dehon señala que esta asociación entre estaciones del año y etapas de la vida, cuyo origen se atribuía, como hemos visto, a Pitágoras, fue retomada a lo largo de la literatura, confirmándose así el parangón entre la vejez y el invierno, sobre todo mediante representaciones de esta estación del año como un anciano decrepito: ya hemos señalado que Ovidio, al personificar esta estación en el discurso de Pitágoras, la designaba *senilis hiems* (OV. met. 15, 212) y la retrataba con cabellos blancos (OV. met. 15, 213: *aut spoliata suos, aut, quos habet, alba capillos*) y paso tembloroso (OV. met. 15, 212: *tremulo venit... passu*). Hallamos otra descripción similar en el comienzo del libro 2, cuando Faetón visita a su padre, el Sol, en su palacio: acompañan al dios, en forma personificada, las distintas mediciones del tiempo —es decir, los días, los meses, el año y los siglos (OV. met. 2, 25-26: *Dies et Mensis et Annus / Saeculaque*)— y también las estaciones, *Horae*, que se caracterizan por su duración equivalente (OV. met. 2, 26: *positae spatiis aequalibus*, “colocadas en espacios iguales”). El invierno se describe en OV. met. 2, 29 como *glacialis Hiems canos hirsuta capillos* (“el glacial Invierno, erizado en cuanto a sus cabellos canosos”), insistiendo en su representación como un anciano. La vinculación entre invierno y vejez aparece también en *Eneida* 5, 394-396, cuando Acates le reprocha al anciano Entelo su falta de actividad en los juegos. Entelo responde explicando los cambios que ha experimentado al envejecer, una explicación en la que se destacan el adjetivo *gelidus* y el verbo *frigent* para dar cuenta de esta etapa de la vida²⁰:

*non laudis amor nec gloria cessit
pulsata metu; sed enim gelidus tardante senecta
sanguis hebet, frigentque effetae in corpore vires.*

Ni el deseo de alabanza se ha retirado ni la gloria, golpeada por el miedo, sino que la sangre gélida se detiene porque la retarda la vejez, y las fuerzas, exhaustas, se enfrían en el cuerpo.

¹⁹ Véase DEHON (2002) 14.

²⁰ Citamos las obras de Virgilio de acuerdo con el texto establecido por MYNORS (1969).

Según se aprecia en estos pasajes de Plauto, Ovidio y Virgilio, el paralelismo invierno-vejez se funda en que ambos se ven como la última etapa –del año o de la vida– y en que se caracterizan por el frío –del invierno o del cuerpo del anciano²¹ –, por el color blanco –de la nieve o de las canas y la palidez del rostro– y por el temblor del cuerpo –debido a las bajas temperaturas o a su falta de firmeza²². Connota esterilidad²³, quietud, inactividad, muerte²⁴. Puesto que habría implicado hablar de la ancianidad como una etapa cruda e inerte, Cicerón descarta este parangón, a fin de combatir en *De senectute* este estereotipo en pos de una imagen más activa y central de los ancianos en la sociedad.

Decide, en cambio, asociar la senectud a la cosecha y a la vendimia, actividades típicamente otoñales²⁵, para lo cual a lo largo del texto reitera una y otra vez que la vejez es la etapa de recolectar los frutos que se sembraron a lo largo de la vida. Los artículos de Keith Preston y Vittorio D’Agostino, y más recientemente el de Rémy Poignault, dedicados todos al estudio de la representación del otoño en la literatura clásica, identifican dos tendencias principales: por un lado, se trata de la estación en la que caen las hojas, y por eso se asocia el otoño a la tristeza y a la melancolía; por otro lado, es el momento de recoger los frutos y gozar del merecido reposo después de los meses de mayor actividad²⁶. En este segundo sentido, destacan como rasgo principal su relación con la cosecha en general y la vendimia en particular, su vinculación con las festividades de Baco y Ceres y su especial afinidad con la abundancia, representada a través de la *cornucopia*²⁷.

En relación con la recolección de frutos, el sustantivo *autumnus* está acompañado del atributo *pomifer* (“portador de frutos, fructífero”) en la Oda 4, 7 de Horacio, como ya hemos señalado. El sustantivo *pomum* (“fruta”) aparece de manera recurrente en las caracterizaciones de esta estación: encontramos en *Geórgicas* 4, 134 de

²¹ Se asociaba la vejez con la frialdad en el marco de la teoría hipocrática de los humores. Al respecto, cf. LLOYD (1964), EYBEN (1972) 678-679 y HORSTMANSHOFF (1999).

²² DEHON (2002) 15.

²³ En el epigrama 8, 68, Marcial da al sustantivo *hiems* el atributo *sterilis*.

²⁴ Recordemos, asimismo, que el propio Cicerón ofrece una descripción negativa del invierno en su versión de los *Fenómenos* de Arato, a propósito de la descripción de la constelación de Capricornio. Allí (33, 57-71) despliega un campo semántico vinculado con el frío (*gelidus, frigus, brumalis, hiberna, tremulo frigore*) pero también con los peligros asociados a esta estación: se advierte enfáticamente sobre los riesgos de navegar en este momento del año (*hoc cave te in pontum studeas committere mense*, “en este mes cuida de no esforzarte por arriesgarte a ir al mar”), dado que los días son más breves (*non longinquum spatium labere diurnum*, “se desliza un espacio diurno nada prolongado”) y el Austro acecha (*validis aequor pulsabit viribus Auster*, “el Austro golpeará el mar con sus poderosas fuerzas”), lo cual hace temblar al cuerpo (*tremulo quatietur frigore corpus*, “es agitado el cuerpo por el tembloroso frío”), que queda absolutamente quieto (*fixum*). Se aconseja navegar en otras estaciones, que carecen de la violencia y las amenazas del invierno. Para el texto de *Aratea* hemos seguido la edición de SOUBIRAN (1972).

²⁵ Véase POWELL (1988) 243.

²⁶ D’AGOSTINO (1960) 59, POIGNAULT (2007) 50.

²⁷ PRESTON (1918) 273-274, D’AGOSTINO (1960) 63-66, POIGNAULT (2007) 53.

Virgilio *autumno carpere poma* (“recoger frutas en otoño”)²⁸, en el *Epodo* 2 de Horacio (conocido como “*Beatus ille*”) hallamos *cum decorum mitibus pomis caput / autumnus agris extulit* (“cuando el otoño ha elevado en los campos su cabeza decorada con frutas maduras”, vv. 17-18)²⁹ y en el verso 187 de *Remedia amoris* de Ovidio, *poma dat autumnus* (“brinda frutas el otoño”). En otros casos, se coloca el énfasis en la actividad específica de la vendimia: en *Geórgicas* 2, 5 se emplea el adjetivo *pampineus* (“cubierto de pámpanos”) para hablar del otoño, y en la personificación de la estación, tanto en *Metamorfosis* 2 (v. 29) como en *Fastos* 4, 897, Ovidio lo retrata *calcatiss sordidus uvis* (“sucio por las uvas pisadas”) debido al proceso de elaboración del vino³⁰. Se observa, pues, una persistente representación del otoño como tiempo de la cosecha y del goce de los frutos obtenidos, es decir, una representación que puede ubicarse en la segunda tendencia señalada en el párrafo precedente: para la imagen de vejez que Cicerón propone consagrar en *Cato Maior De senectute*, resulta adecuada la asociación entre otoño y abundancia, y no entre otoño y melancolía o enfermedad.

CONCLUSIONES

El examen de este tópico a lo largo de la tradición permite advertir ciertas particularidades en su empleo por Cicerón en *Cato Maior De senectute*. En un texto acerca de la vejez, Cicerón retoma la imagen de la sucesión de las estaciones como metáfora del discurrir de la vida humana, puesto que se trataba de una comparación ya establecida. No obstante, dado que su propuesta consiste en defender a la vejez de aquellos que la tildan de inerte, estéril y carente de todo placer, decide modificar levemente el tópico para evitar la asociación entre la vejez y el invierno, y la vincula con rasgos propios del otoño: la cosecha y la recolección de los frutos que proporciona el trabajo a lo largo de la vida. Para lograrlo, en Cic. Cato. 70 Cicerón no menciona explícitamente estas dos estaciones, *hiems* y *autumnus*, sino que opone, por un lado, la primavera de la juventud y, por otro, la recolección de frutos en las “restantes etapas” de la vida: el sintagma *reliqua tempora* permite designar los momentos de la vida posteriores a la juventud, es decir, la adultez y la ancianidad, pero englobándolos en una misma categoría mediante la fusión o indiferenciación del “otoño” y el “invierno” de la vida. De ese modo, logra relacionar la vejez con el otoño –estación habitualmente comparada a la vida adulta– en lugar de con el invierno, para asociarla a la idea de la cosecha y recolección.

²⁸ Acerca de las estaciones del año en *Geórgicas*, véase especialmente BISIGNANO (en prensa), así como los artículos de BOELLA (1984) y BOELLA (1985) en la *Enciclopedia Virgiliana*.

²⁹ Citamos el *Epodo* 2 siguiendo a RUDD (2004).

³⁰ Hallamos otro ejemplo en la Oda 2, 5 de Horacio: *iam tibi lividos / distinguet autumnus racemos / purpureo varius colore* (“ya el colorido otoño decorará para ti los pálidos racimos con el color de la púrpura”).

Al polarizar la oposición entre *adulescentia* por un lado y *reliqua tempora* por el otro, Cicerón introduce una *variatio* en el tópico y así desafía las expectativas del lector, que se encuentra con una representación de los ancianos no como seres trémulos e inertes, “invernales”, a quienes sólo queda esperar la muerte, sino como portadores de *auctoritas*, de buen juicio, de capacidad de guiar e instruir a quienes hoy se encuentran en la primavera de la vida. Los ancianos son definidos en *Cato Maior De senectute* como los activos recolectores de los frutos que brotan, finalmente, al cabo de años de cultivo de la virtud, frutos de los que pueden gozar plenamente y transmitir a las generaciones venideras.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFONSI, Luigi (1955), “La composizione del *De senectute* ciceroniano”, *Sicilorum Gymnasium* 8, 429-454.
- BISIGNANO, Julia (en prensa), “*Tempora anni* en las *Geórgicas* de Virgilio: representaciones del tiempo histórico y del tiempo mítico”, *Limes* 33.
- BOELLA, Umberto (1984), “Autunno”, en *Enciclopedia Virgiliana* 1, 426-427.
- BOELLA, Umberto (1985), “Inverno”, en *Enciclopedia Virgiliana* 2, 1003-1005.
- BOLL, Franz (1913), *Die Lebensalter. Ein Beitrag zur Antiken Ethologie und zur Geschichte der Zahlen*, Leipzig, Teubner.
- CHOLODNIAK, Ivan (1889), *Censorini De Die Natali Liber ad Q. Caerellium*, San Petersburgo, Academia Imperial Rusa de Ciencias.
- COKAYNE, Karen (2013), *Experiencing Old Age in Ancient Rome*, Londres-Nueva York, Routledge.
- D’AGOSTINO, Vittorio (1960), “L’autunno negli scrittori antichi”, *Rivista di Studi Classici* 8, 57-68.
- DEHON, Pierre-Jacques (2002), *Hiems nascens. Premières représentations de l’hiver chez les poètes latins de la République*, Roma, Edizione dell’Ateneo.
- DEHON, Pierre-Jacques (2020), “Poètes latins et rondes des saisons: un thème et ses variations”, *Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae* 60.1, 121-148. DOI: <https://doi.org/10.1556/068.2020.00009>.
- DEHON, Pierre-Jacques (2023), “Douze saisons pour trois poèmes: autour de *CLE*, 439 (= *CIL*, XI, 6565), *AL*, 116 et 864 in apparatu (Riese)”, *Folia Electronica Classica* 45. <http://bcs.fltr.ucl.ac.be/FE/45/TM45.html> (fecha de consulta: 10.07.2025).
- DORANDI, Tiziano (2013), *Diogenes Laertius. Lives of Eminent Philosophers*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DUBOURDIEU, Anne (2008), “À chaque âge ses plaisirs?”, en Perrine GALAND-HALLYN, Carlos LÉVY y Wim VERBAAL (eds.), *Le plaisir dans l’Antiquité et à la Renaissance*, Turnhout, Brepols, 363-376.
- EYBEN, Emiel (1972), “Antiquity’s View of Puberty”, *Latomus* 31.3, 677-697.
- EYBEN, Emiel (1973), “Roman Notes on the Course of Life”, *Ancient Society* 4, 213-238.
- FINLEY, Moses (1981), “The Elderly in Classical Antiquity”, *Greece & Rome* 28.2, 156-171. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0017383500033271>.
- FUÀ, Oscar (1995), “Da Cicerone a Seneca”, en Umberto MATTIOLI (ed.), *Senectus. La vecchiaia nel mondo classico. Vol. II*, Roma-Bolonia, Pàtron Editore, 183-238.
- GEIKIE, Archibald (1912), *The Love of Nature Among the Romans During the Later Decades of the Republic and the First Century of the Empire*, Londres, John Murray.
- GLARE, Peter (1968), *Oxford Latin Dictionary*, Oxford, Oxford University Press.
- GÓMEZ PALLARÈS, Joan (2009), “The Four Seasons as a Funerary Symbol in the Written and Visual Culture of Rome: an Approach”, en Francisco MARCO SIMÓN, Francisco PINA POLO y José REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Formae Mortis: El tránsito de la vida a la muerte en las sociedades antiguas*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 143-164.

- HARLOW, Mary y Ray LAURENCE (2002), *Growing Up and Growing Old in Ancient Rome. A Life Course Approach*, Londres-Nueva York, Routledge.
- HARLOW, Mary y Ray LAURENCE (2011), "Viewing the Old: Recording and Respecting the Elderly at Rome and in the Empire", en Christian KRÖTZL y Katariina MUSTAKALLIO (eds.), *On Old Age: Approaching Death in Antiquity and the Middle Ages*, Turnhout, Brepols, 3-24.
- HORSTMANSHOFF, Manfred (1999), "Vier-humores-schema volgens Hippocrates, *De natura hominis*", *Hermeneus* 71.2, 65. Handle: <https://hdl.handle.net/1887/10982>.
- KNAPP, Charles (1923), "The Day and the Seasons in Vergil", *Classical Weekly* 17.8, 57-59. DOI: <https://doi.org/10.2307/30107791>.
- LAES, Christian y Johan STRUBBE (2014), *Youth in the Roman Empire. The Young and the Restless Years?*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LINDSAY, Wallace Martin (1911), *Isidori Hispalensis episcopi Etymologiarum sive Originum libri XX*, Tomo II, Oxford, Oxford University Press.
- LLOYD, Geoffrey (1964), "The Hot and the Cold, the Dry and the Wet in Greek Philosophy", *Journal of Hellenic Studies* 84, 92-106. DOI: <https://doi.org/10.2307/627697>.
- LÓPEZ-CAÑETE QUILS, Daniel (2019), "La fuente clásica del preámbulo al 'fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza' (*Quijote* II, 53)", *Minerva. Revista de filología clásica* 32, 185-209. DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.0.2019.185-209>.
- MYNORS, Roger (1969), *Vergili Maronis Opera*, Oxford, Clarendon Press.
- NARDUCCI, Emanuele (1982), "Il Cato Maior, o la vecchiezza dell'aristocrazia romana", *Quaderni di Storia* 8, 121-163.
- PARKIN, Tim (1998), "Ageing in Antiquity. Status and Participation", en Paul JOHNSON y Pat THANE (eds.), *Old Age from Antiquity to Post-Modernity*, Londres-Nueva York, Routledge, 19-42.
- PARKIN, Tim (2003), *Old Age in the Roman World. A Cultural and Social History*, Baltimore-Londres, The Johns Hopkins University Press.
- POIGNAULT, Rémy (2007), "L'Automne dans la poésie élégiaque latine", en Alain MONTANDON (ed.), *L'automne*, Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise-Pascal, 41-60.
- POLLITT, Jerome (2022), "Attitudes Towards Old Age in Classical Literature", en Susan MATHESON y Jerome POLLITT (eds.), *Old Age in Greek and Roman Art*, New Haven-Londres, Yale University Press, 15-28.
- POWELL, Jonathan (1988), *Cicero Cato Maior De Senectute*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PRESTON, Keith (1918), "Aspects of Autumn in Roman Poetry", *Classical Philology* 13.3, 272-282. DOI: <https://doi.org/10.1086/360179>.
- PROST, François (2021), "La vieillesse dans le *Cato Maior de senectute* de Cicéron", *Archives de Philosophie* 84.2, 69-86. DOI: <https://doi.org/10.3917/aphi.842.0069>.
- REYNOLDS, Leighton (1965), *L. Annaei Senecae Ad Lucilium Epistulae Morales. Tomus I: Libri I-XIII*, Oxford, Clarendon Press.
- RUDD, Niall (2004), *Horace. Odes and Epodes*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press.
- SLUȘANSKI, Dan (1974), "Le vocabulaire latin des *gradus aetatum* (I)", *Revue roumaine de linguistique* 19.2, 103-121. Handle: <https://dspace.bcu-iasi.ro/handle/123456789/12068>.
- SOMERVELL, Tess (2019), "The Seasons", en Adeline JOHNS-PUTRA (ed.), *Climate and Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 45-59.
- SOUBIRAN, Jean (1972), *Cicéron. Aratea-Fragments poétiques*, Paris, Les Belles Lettres.
- STULL, William (2013), "On Encountering Cephalus in *De senectute*", *American Journal of Philology* 134.1, 37-47. DOI: <https://doi.org/10.1353/ajp.2013.0011>.
- TARRANT, Robert J. (2004), *P. Ovidi Nasonis Metamorphoses*, Oxford, Clarendon Press.
- THILO, Georg y Herman HAGEN (1961), *Servii Grammatici qui feruntur in Vergilii Carmina Commentarii*, Leipzig, Teubner.
- THOMAS, Richard F. (2011), *Horace. Odes Book IV and Carmen Saeculare*, Cambridge, Cambridge University Press.